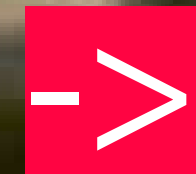


# ÁRBOL INVERTIDO

2014 / No. 61 / mayo-agosto



EL SOL NEGRO DE ESTA ISLA  
NO NOS SECARÁ



# *Árbol Invertido*

«Revista Literaria de Tierra Adentro»  
II Época / No. 61 / 2014 / mayo-agosto  
Ciego de Ávila, Cuba

Fundada el 15 de febrero de 2005  
Proyecto independiente  
(I Época: Mensual, 2005-2009, números  
1-56)

Foto de cubierta: Petr Placák  
Fotos de secciones: Francis Sánchez  
Diseño y multimedia: Santiago Bermúdez

Director y realizador: Francis Sánchez

Dirección:  
Calle Martí, 352, e/ Estrada y Chicho Torres,  
Ciego de Ávila, Cuba, cp. 65200

[arbolinvertido@gmail.com](mailto:arbolinvertido@gmail.com)

*El desguace de los laureles del Instituto* • Francis Sánchez / **5**

*Ecología de la fe* • Ileana Álvarez / **8**

*No es una diosa Pomona* • Rafael Almanza / **10**

*Una sombra se define desde mi sombra* • Yanarys Valdivia Melo / **12**

*La tercera imagen* • Victor Manuel Canteliy Sardiñas / **14**

#### CÁMARA DE LAS BALANZAS

*Las tres tazas de Vilches* • Otilio Carvajal / **22**

#### PALMA NEGRA

*Carta para los que quieran conocer a un poeta que persiguen con el nombre de Rafael Vil-ches Proenza* • Luis Felipe Rojas / **30**

*Miami y La Otra Esquina De La Palabra toman Café amargo con Rafael Vilches Proenza en Café Demetrio* • Luis Felipe Rojas / **32**

#### JARDINES INVISIBLES

*Poesía* • Rafael Vilches Proenza / **35**

#### RAMAS ADENTRO

*Décimas «improvisadas» por la entrega del premio Vasconcelos 2014* • Francis Sánchez / **41**





# EL DESGUACE DE LOS LAURELES DEL INSTITUTO

FRANCIS SÁNCHEZ

(Ceballos, 1970). Perteneció a la UNEAC desde 1996 hasta su renuncia el 24 de enero de 2011. Fundador de la Unión Católica de Prensa de Cuba en 1996. Ha sido redactor fundador de la revista católica Imago (1996-2001) y Jefe de Redacción de Videncia. Autor, entre otros, de los libros Revelaciones atado al mástil (1996), El ángel discierne ante la futura estatua de David (2000), Música de trasfondo (2001), Luces de la ausencia mía (Premio «Miguel de Cervantes de Armilla», España, 2001), Dulce María Loynaz: La agonía de un mito (Premio de Ensayo «Juan Marinello», 2001), Reserva federal (cuentos, 2002), Cadena perfecta (cuentos, premio «Cirilo Villaverde», 2004), Extraño niño que dormía sobre un lobo (poesía, 2006), Caja negra (poesía, 2006), Epitafios de nadie (poesía, 2008), Dualidad de la penumbra (ensayo, 2009) y Liturgia de lo real (ensayo, premio «Fernandina de Jagua», 2011).

Una mañana de septiembre encuentro a un grupo de hombres, con una sierra eléctrica, mutilando indiscriminadamente los viejos y grandes laureles que se hallan frente al antiguo Instituto de Segunda Enseñanza, hoy Biblioteca Provincial, en el centro de la ciudad de Ciego de Ávila. A mi intervención y alarma, contestan: «Estamos podándolos» Y reacciono: «¿Pero ustedes llaman a esto una poda?! ¿Por qué lo hacen?» Su respuesta: que habían recibido la orden de podarlos, porque afectaban a los carros que pasaban por debajo.

Mientras yo hacía algunas fotos, de cerca y de lejos, se inhibieron un rato de seguir talando. Pero, al rato, continuaron. Y no pararían hasta terminar lo que habían venido a hacer. Como fulminados de un tajo por la mitad, de arriba abajo, dejaron a los laureles. Hicieron falta varios viajes de una carreta halada por un tractor para retirar tantos despojos.

Hay que saber que en toda la ciudad de Ciego de Ávila, no existe otro lugar donde coincidan, así, árboles de tanta frondosidad. Que sobreviva uno solo en un lugar público, es una proeza, pero que varios hayan resistido juntos el embate de décadas, parece difícil de creer y es hermoso verlo. Fueron sembrados cuando se construyó una sede definitiva de una importante institución civil, el Instituto de Segunda Enseñanza (1949), por lo que con ellos se formaron y crecieron generaciones, entre profesionales, artistas, políticos y mártires.

Hasta no hace mucho armaban incluso una bóveda natural, uniéndose a otro también gigante, que les quedaba al frente, pero este fue cercenado, desaparecido por capricho de un Director de la Biblioteca Provincial cuando llegó al cargo, porque se le antojó que la cercanía de sus ramas podía ser un peligro para los libros. Entonces semejante

capricho motivó una inusual polémica que pasó por las páginas de la prensa local, aunque ya el daño, como ahora, estaba hecho.

Caminar bajo sus ramas amplias, cuando formaban una curiosa bóveda, era una experiencia muy agradable. Hacerlo después que desapareció la otra pared verde que ayudaba a crear una sensación de túnel vegetal, todavía tenía su encanto, por la sombra majestuosa que aún existía. No por gusto en esta especie de refugio, año tras año, se organizaba un área infantil de la Feria Internacional del Libro.

La persona que atiende Áreas Verdes en la Dirección Municipal de Comunales, a donde hago una llamada, me confirma que la «acción» ha sido ejecutada por una brigada de esta empresa, y se lanza a probar suerte con sarta de justificaciones sin ton ni son. Que afectaban el tendido eléctrico: error, porque las ramas cortadas son las que están precisamente al otro lado de los cables. Que los vecinos se quejaban: error, estos árboles ni rozan la casa de ningún vecino, ¿o acaso es verosímil que transeúntes se quejen de recibir sombra, bajo el candente verano?

Llamé a Patrimonio Provincial, y comprobé lo que me temía: no tienen contemplado nada que se parezca a «patrimonio natural» entre sus responsabilidades, ni en el llamado casco histórico de la ciudad. Pienso que, quizás, si a alguien se le ocurriera darle una vuelta a estos árboles como a la ceiba de La Habana Vieja, con fines turísticos, alguien se preocuparía.

El crimen está hecho. Buenas coartadas, los culpables quizás poco a poco inventen algunas. Pero el verdadero móvil, seguro permanecerá oculto. ¿O, por el contrario, estará a la vista? Tengo mis sospechas. Se ven flamantes autos parqueados aquí, y recuerdo lo

primero que me dijeron los encargados de hacer el trabajo sucio, y pienso que sí, que una rama podría rayar la carrocería de un auto. Y si es la llamada de auxilio de un dirigente, cualquier «Lindoro Incapaz», puede aunar la fuerza necesaria para atraer rápido a las sierras eléctricas.

¿Cuántos vaivenes, cuántos malos tiempos, gobiernos y desgobiernos, debe sobrevivir un frágil árbol en medio de una ciudad, para alcanzar la contundencia de los años y el beneficio que se traduce en potentes ramas? Su simple existencia, puede ser un monumento a la vida. Hoy estos laureles del antiguo Instituto, los que quedan, de manera significativa y elocuente aparecen depredados sin justificación. ●







# ECOLOGÍA DE LA FE

ILEANA ÁLVAREZ

(Ciego de Ávila, 1966). Graduada de Filología en la Universidad Central de Las Villas (1989). Máster en Cultura Latinoamericana. Directora editorial de la revista Videncia. Tiene publicados, entre otros, los títulos: Libro de lo inasible (1996), Oscura cicatriz (1999), El protoidioma en el horizonte nos existe (2000), Los ojos de Dios me están soñando (2001), Desprendimientos del alba (2001), Inscripciones sobre un viejo tapete deshilado (2001), Los inciertos umbrales (premio «Sed de Belleza», 2004), Consagración de las trampas (premio «Eliseo Diego», 2004), Trazado con cenizas (Antología personal, Ed. Unión, 2007), El tigre en las entrañas (Crítica, 2009), Escribir la noche (2011), Trama tenaz (2011) y Profanación de una intimidad (ensayo, 2012).

A Aimée González  
y Emilio Ballesteros

He colocado una margarita en el balcón.  
La he sembrado con los terrones que hurté  
a mis sueños mordisqueados,  
sin ojos y sin alas.  
No llueve, hace tanto que no llueve  
que el polvo se ha hecho un charco de sudor  
sobre los árboles.  
Pero la he colocado  
para que cante a la lluvia,  
la invoque en una danza antigua  
que aprendió de mis manos aún húmedas.  
El calor comienza a derretirla.  
Es inmenso el calor de este mediodía que no acaba.  
Me derrito junto a la margarita.  
Lanza sus pétalos sobre el mosaico ardiente.  
Como una gota



yo me deslizo por el tallo deshuesado,  
pero todavía blanco.  
Como una lágrima  
me uno a su raíz.  
El sol negro de esta isla  
no nos secará.



# NO ES UNA DIOSA POMONA

RAFAEL ALMANZA

(Camagüey, 1957). Poeta, narrador, ensayista y crítico de arte. Licenciado en Economía por la Universidad de Camagüey. Gran Premio de ensayo «Vital 2004». Autor, entre otros títulos, de Libro de Jóveno (Ed. Homagno, Miami, 2003) y el monumental ensayo Eliseo DiEgo: el juEgo de diEs? (Letras Cubanas, 2008). Colaborador permanente de la revista digital La Hora de Cuba. Vive retirado en su casa, ajeno a instituciones oficiales, aunque admirado y querido por quienes lo aprecian como uno de los intelectuales cubanos más auténticos.

Dame

Un

Caimito

Para comer óleo violeta del infinito.

La

Guanábana

Blanca,

Como una sábana.

Y lleva mi lengua a mi alma.

El mango rosa

Más perfume que carne

Me acosa.

El mamey es un rey:

Una pasta violenta,

De ley.

Giraba

La naranja

Más cercana al astro

Que un alma.

Gustaba.

Giraba la naranja como una deidad

Cercana.

Yo amaba.

El mar

Allá.

El mar

Acullá.

El maracuyá,

Ya.

Hubo

Una

Uva

Madura,

En mi lengua de niño,

Como una

Navidad

Absoluta.

En el vino perdura.

Ah, la manzana,

Un aroma como un vals.

¡Grana!

La piña

Es una niña

Intocable y secreta.

Patricia.

Ni esperes

Sino un

Pero.

Sino un

Nís

Pero

Entero.

Una miríada de plátanos

Colgados

Como un escándalo.

Estiro la mano, agarro.

Soy santo!



# UNA SOMBRA SE DEFINE DESDE MI SOMBRA

YANARYS VALDIVIA MELO

(Ciego de Ávila, 1987). Poeta y artista de la plástica. Miembro de la AHS. Obtuvo en el 2009 el Premio "Raúl Doblado" con su cuaderno 365 palabras (Ed. Ávila, 2010). Textos suyos aparecen en la revista Videncia y en las antologías La isla en versos (Ed. La Luz, 2011 y 2013) y La calle de Rimbaud (Ed. Aldabón, 2013).

*El árbol se ha metido en mis manos,  
La savia ha subido a mis brazos,  
El árbol ha crecido en mi pecho  
Para abajo.*

EZRA POUND

Mi madre sembró un nuevo árbol a la sombra del mío.

Lo ha introducido sin ningún cuidado en la tierra,  
libre de plagas.

El árbol anterior ha sido cortado,  
creció con mi edad, deforme.

Mi madre no supo podarme a tiempo  
y mis ramas se extendieron sin conocer reglas,  
ni las delicadas formas de sus tijeras.

El Pino y yo fuimos ahondando nuestras raíces,  
contrarios al sol, en busca de soledad y de silencio.

Un arbolillo crece junto al mío,  
burlándose del desmembramiento,  
de su tiempo prolongado de libertad.

Mi madre va a descuidar también su nuevo árbol  
que lentamente igualará la sombra de mi cuerpo, recién podado.

Mi madre no supo podarme  
y crecí dentro del árbol, sofoqué su corazón dentro del mío,  
volamos juntos en la inexactitud de la madera,  
nos confesamos amores al oído  
y fuimos cómplices de la luna, el desarraigo.



Foto: Silvia Corbelle

# LA TERCERA IMAGEN

VÍCTOR MANUEL CANTELIY SARDIÑAS

(La Habana, 1974). Graduado de Bachiller en la Facultad Obrero Campesina «Julio A. Mella». Plastero, dibujante, paralelista, autosuficiente y virtualista. Nunca ha publicado.

Decir soy fanático del blues  
esto es mejor que nada, o  
mejor que todo  
a mí no me gusta otra cosa  
yo nada más escucho el blues; eso  
es una grandísima locura, un crimen  
pasional.

Defender con el oído la postura de  
quien lo hace.

El blues no se delata.

Es omnicomprendido.

Él es la vida. Después de él  
tiene que haber otras cosas, otros  
gustos, otros valores.

Si no, sería como negar al hombre.

Otros cultos, o al menos otras  
tolerancias.

Lo mismo es un crimen ser intolerante  
al blues y que desde niño te cuelguen  
un cartel en el círculo.



El blues es omnipresente, es la omnipresencia.  
Ese reclamo, ese dolor se hizo manifiesto  
en el hombre, ese desgarre.  
Ese llanto alcanzó dimensiones humanas.  
Tiene que haber la vida después  
del blues.  
El blues es como un dios, o un  
diablo muy grande en altura  
quiero decir. Muy dominativo.  
Es un hombre en todo su dolor y  
en todo su orgullo defendiéndose como tigre.  
O como gallo, gallina o cocodrilo.  
O cosas. Cosas que negaron y para siempre  
las tantas formas de la tierra en el  
pensamiento. Los terroncitos, los  
retoños de \_\_\_\_\_.  
Y fueron motivo de inspiración  
sustituidas. Lo sustituido fue blues.  
Lo sustituto. Aquello que cambió la  
imagen, que trajo la nueva imagen

después de la esclavitud, aquella  
sustitución terrible.

Aquella segunda imagen de mi entraña.  
No tengo cómo agradecer el haber sido salvo.  
Y después vino el blues. Con el verdugillo.  
La cuchilla que cantaba como carusso  
en una jícara con ceniza.

El blues es la reafirmación del  
hombre sobre la tierra.  
Como un hecho natural.  
No tiene importancia ser lo  
que se ha perdido,  
o lo que se ha encontrado.  
Yo le canto a esa tristeza.  
O a esa alegría.  
Soy alegre. La tristeza  
no tiene fin.  
La alegría es pelear y defenderse.

Hay un reconocimiento ancestral en el blues por la alegría.

De donde podemos partir arrastrando nuestra vieja cadena.

Fuerza para vencer, con esta canción te pido.

Privado de cruzar por el nombre de un árbol retenido en una imagen confirmado en una fotografía. Sin quererlo ese árbol se hizo amistad distanciada, afecto que no se visita, que no vuelve a latir, o a temblar como un espeso órgano, como una espesa linfa. Sancocho. Pulpa. Olvidar es salir en tu busca.



Era importante como árbol un  
retoño cualquiera, un árbol  
cualquiera.

Ese, específicamente.

Que me fue revelado por ti  
un viejo amigo queriendo  
distanciarse, equivocado  
con la amistad;  
marcando un imperio.

Quédate la localización de  
las pocas plantas que  
en la ciudad pugnan  
por vivir.

Quédate esos eclipsados bosques  
asfaltados bosques de ceibas y laureles, esa  
visión de cantero.

El monte es grande. Es infinito.

Me basta pensar que mi memoria estuvo  
presente.

Era el paso salir y olvidar.

Conocer sin nombre, que también  
es importante la palabra no enturbie  
donde la vista se posa, para seguir  
de largo.

No hay utilidad en saber dónde  
vive lo que nos salvaría un día  
la vida y pasar y recordárselo.  
Me gustan las asistencias sin nombre,  
espontáneas. De alguna manera todos  
velamos para ayudar y por ayuda  
también velamos.

Un árbol cualquiera, como tantos.

Es bueno que la palabra ubique, luego olvide  
a través de los años y se tome su tiempo  
y su necesidad de nombrar.

Ahí no solo hay reafirmación, sino respeto.

La vida tendrá que cuidarse. Esa pobre  
vida vegetal, tan desamparada y tan  
frágil.



Mejor si el nombre lo trae la  
memoria, el sueño, de pronto  
como una iluminación. Como  
un recuerdo.

Yo pintaba garabatos.  
Mi amigo detractaba de  
los barcos.  
Llenaba expedientes.  
Componía obituarios.  
Inspirados epitafios  
artes de losa común, a veces  
ni con la fecha, nada más  
que el nombre.  
Hacía labores de traductor.  
De médium.  
Desayunaba café con leche y  
pan con mantequilla.  
Mi amigo nada más que una  
lata con cocimiento de yagruma.

Esa era su vajilla.  
Por eso le pegó la porcelana,  
le iba tan bien la porcelana.  
Tomé la jícara de mi abuela. Que  
tenía un rostro grabado.  
Desde entonces cambiaron mis medidas.  
Alguien dejó los archivos a la intemperie.  
Los expedientes a la intemperie.  
A la vista de todos la enciclopedia  
de lo que éramos como nación.  
Antes de recoger la lágrima  
en una copa.

el gran poder

invocado.  
Ni sé qué ha sido  
de mi casa.

ya ese capítulo está vencido  
pero no regresó el nombre de la  
hoja  
aquella grande hoja, espontánea  
parecida al tabaco  
que comen los bichos de retoño  
pero logra darse, crecer  
como un frondoso árbol  
porque es un árbol  
tenía destinada ser árbol

no voy a ser como tú  
voy a escuchar tu voz  
voy a aprender cuanto me  
enseñes  
del mundo  
pero no voy a dejar de ser yo  
Sabré dejar en su lugar  
lo que no me pertenece  
lo que no ha de servirme

Y diré esto tampoco es de mi amigo  
No le dejes creer que tiene dominio porque  
cree conocerte  
Los viejos nos volvemos un poco estúpidos  
a veces  
Por eso el pago del derecho  
la licencia, el contentar o animar  
con los antepasados en recuento  
Yo soy lo que me enseñaron las brujas  
aquello que me defendió inconciente y  
que ahora puede ser una decisión errónea  
transgredir o desobedecer.  
En lo íntimo sigo las  
tradiciones de mi madre  
Siempre me pregunto antes de obedecer.  
Cuento conmigo o con esa conciencia  
oscura que devino en mis familiares  
y seres queridos  
mis antepasados.



Sin embargo apareció otro árbol con la misma característica que creímos privativo en aquel lanzar las semillas bajo su sombra para que formen una colonia, donde después de retoñados pugnarán por vivir unas comiéndose a las otras hasta quedar una sola, que es la que se dará.

Es un árbol muy viejo, que debe estar al morir. Que debe saber que está al morir.

No hay árboles como él a su alrededor. Solo esa semilla que resulte la sobreviviente.

Ese árbol se llama Laurel.

Y fue el continuador de aquella historia que se detuvo por años de un árbol pulpo único en el monte.



# CAMARERA DE BALANZAS





# LAS TRES TAZAS DE VILCHES

## OTILIO CARVAJAL

(Chambas, Ciego de Ávila, 1968). Reside en Santa Clara. Algunos de sus libros: Thanksgiving Day (Matanzas, Ed. Vigía, 1999), Libro del profanador (Santa Clara, Ed. Capiro, 1999), Libro del Holandés (Novela. Ed. Ávila, 2000), Oda al pan (Ed. Ávila, 2001), Ponme la mano aquí (Novela. Santiago de Cuba, Ed. Oriente, 2001), Los navíos se alejan (Ed. Ávila, 2002), Prohibido soñar en esta casa (Ed. Ávila, 2002), Pájaros de la noche (Teatro. Ed. Ávila, 2003). Trabaja como editor de Ediciones Capiro.

[Palabras de presentación del libro *Café amargo*. Sábado 26 de abril, 2014, Santa Clara]

Me es imposible recordar el momento exacto en que Dios me permitió el extraordinario festejo que es conocer *al poeta de los cuellos duros*. Fue, tal vez, bajo el riguroso amparo de los cursos poéticos de invierno que organizaban, en la capital de todos los habaneros, unos viejos amigos que se marcharon antes de que hubiéramos tenido la oportunidad de agradecerles, o quizás en aquellos días de peregrinación por la sal de Cuba, sin Gandhi, en la que vivíamos inmersos, no sabemos si por la contagiosa sinergia de Eloísa Carreras o por el deseo de fundación que propagaban desde la casona del puerto Odette Alonso y Agustín Labrada.

Tampoco es que urja apresar el primer encuentro si ya poseo el enjundioso sabor de una amistad limpia e ininterrumpida que pronto abrazará su cuarto de siglo.

Por entonces éramos más o menos lo mismo que hoy: dos muchachos seducidos por el deseo de habitar en otra naturaleza menos despiadada y de edificar, con las emociones que van detrás de los vocablos, una familia de amigos que veían, con el mismo catalejo, los distintos colores que poseen las cosas.

Yo vivía en Ciego de Ávila, o más bien dormía y comía y hacía las paces con las breves catedrales del cariño, en esa angosta y olvidadiza ciudad, pues mi tiempo transcurría en el interior de las fascinaciones que los escritores habían inventado, con el único propósito de dejarnos con fiebres los sueños y con cierta inextinguible resaca el corazón.

Él, en Granma, sitio que no queda en ningún sitio y que, si algún día alcanzo crédito oficial, ya sea durante el gobierno de Raúl Castro o en el que inevitablemente le sucederá, me enrolaré en campaña feroz para que traduzcan el término y empecemos a llamarle «abuelita». Significa lo mismo, pero para los que hablamos y sentimos que el Español es la más bella entre todas las lenguas, abuelita tiene la connotación que jamás podría alcanzar Granma. Quizás los que eligieron el apócope para esa región del país solo quisieron vincular al yate que condujo a los expedicionarios, desde Tuxpan hasta Las Coloradas, con el territorio, y no se percataron de que en el subsuelo de los significantes hay una medida cuasi chamánica que permite a las personas y las cosas asumir los nombres que les son dados.

Por mucho que en la lectura histórica de nuestro tiempo se haya querido glorificar a la hermosa Santiago de Cuba en detrimento de las demás zonas orientales, posee *Abuelita* una tradición de heroísmo que la torna primigenia y singularísima entre las demás, y se levanta, como aquella que me cantaba las nanas, con una yesca ante la injusticia o un estremecedor arrumaco ante quien la trata con lindura y respeto. No por pura casualidad ya se acepta que la quema de Hatuey se produjo en las márgenes del río Yara y no en la zona de Baracoa, con igual nombre, como se sostuvo durante años. En dichos peregrinajes por la sal de Cuba, aprendí que existe una leyenda de sedimento popular en el Yara de «Abuelita» que pone el corazón alegre y gozoso el espíritu a los prevenidos viajeros: una luz de tono crepuscular, se aparece como portadora del símbolo de la negación de este bravo aborigen a ser ejecutado por las brasas históricas del miedo; no por casualidad está ubicada en la parte interior del mentón de un Caimán de postura generosa y grave; no por casualidad le caben dentro Manzanillo con La Demajagua, El Pa-





dre de la Patria y dos incendios, Pedro Figueredo y el Himno Nacional, un gentío abrumador y sólido, Manzanillo, Guisa, Jiguaní, Cerro Pelado y ese bulevar de bares deliciosos donde en las noches de estos días se dejan escuchar los acordes del conjunto Ébano que uno degusta con la misma orgásmica fruición conque abreva los licores en la barrita del Piano bar; no por casualidad le nació en el alma Pablo Milanés, y la iglesia San Salvador de Bayamo se erige, a dos segundos de su plaza principal, como un espejo de singulares contornos donde los habitantes de la isla podemos sopesar los quilates de nuestra sustancia, el rojizo heroico de nuestra sangre y esa lava arrasadora en la que podemos convertirnos cuando son insoportables la tiranía y el desencanto; no por casualidad, de entre los vapores de esa tierra, vino al mundo *el poeta de los cuellos duros* a quien por una escaramuza del destino le llamaran Rafael, nombre proveniente del hebreo y que significa *Dios sana*, que se le diera (bonita coincidencia) a uno de los arcángeles, que antes se llamara Azarías y por curar la ceguera de su padre completó la tríada *arc* junto a Miguel (el jefe del ejército celestial) y Gabriel (el mensajero celestial). Es el arcángel Rafael (bonita coincidencia) el protector de los viajeros, de la salud y del noviazgo.

Si no fuera porque desde el año pasado intento abandonar todo vestigio de la actitud sacrílega que me acompañó desde el día en que escribí el primer verso de *El libro del profanador*, podría gritar que el arcángel ha reencarnado con un apellido de ciudad andaluza (Vilches) y otro más significativo (Proenza), mismo que lució el último gobernador del período español en Jamaica, Francisco de Proenza, antes que la armada inglesa ocupara militarmente en 1655 la isla caribeña. Y es que, según mi credo, las bonitas coincidencias no existen, y me es dable la fe de que si algo caracteriza *al poeta de los cuellos duros* es su condición de viajero

perpetuo, casi alucinado, incapaz de detenerse en el mismo sitio por mucho tiempo aunque en todos deje el *morao* de las buganvillas entre el escándalo casi inocente de su amistad. También, como al arcángel, le ha sido dado el don de protector de los noviazgos entre otros, al punto de perder los propios. Si hoy me aduermo sobre la apacible certeza de haber conquistado a la otra mitad de mi vida, se lo debo en parte, solo en parte, a su protectorado. Hace doce años, al igual que hoy, a nadie en este planeta, que no fuera Rafael Vilches Proenza, *poeta de los cuellos duros*, se le habría ocurrido la arriesgada idea de defender mis constantes vaivenes románticos ante una muchacha que todos goloseaban. Tal actitud le consagró un puesto permanente en la mesa de mi casa y la alegría de encontrarme, a su vuelta, en un sitio tan inhóspito como Santa Clara, para atravesar juntos otro tramo del camino.

Nunca le agradeceremos bien a Luis Pérez de Castro su generosidad por darle albergue en una casa donde los cuernos de ambos hacían símbolos rarísimos en los tablones de concreto del techo, aun cuando se sentaran en el piso a leerse el paquete de manuscritos que no les han aceptado, por razones del Orinoco, en los angustiosos combos que plagan nuestras editoriales. No se me enreda la lengua para denunciar que Luis Pérez de Castro es el hombre de mayor tolerancia ante el malagradecimiento que haya conocido; no obstante hospedó a Rafa y compartió su abundante pobreza y su más generoso corazón, en un acto de solidaridad poco común en la Cuba enquistada por los sentimientos de egoísmo que hemos heredado junto a la deleznable capacidad para canallizar o desacreditar al prójimo, sin otras razones que la envidia.

En aquellos días iniciales de su llegada, nos leyó poemas de un libro nuevo cuyo título me pareció menos acertado que la batalla feroz que







los poemas establecían en contra y a favor del amor. Aquel breve volumen había nacido de la extrañeza por la chica amada y en un extraordinario giro *volatinaba* entre las selvas del amor huidizo, en peligro.

La amargura reposaba en cada palabra y la imagen del café era ese símbolo identitario no solo del ser cubano sino también del ser insomne, angustiado, desprovisto de otras herramientas que no fueran sus sueños y la horrible necesidad de trasvasarlo al idioma literario. Entonces le propuse a Rafael tres nuevos títulos, entre los que se encontraba el que al final identifica al tomo que hace circular *Neo Club Ediciones* y *Alexandria Library* con sede en Miami.

En ese sitio de las diferencias conciliables que es el Café Literario de Santa Clara recibimos de la mano del Pastor Mario Félix los primeros ejemplares y casi hubo que sujetarme para que no realizara el lanzamiento en pleno portal. Me sentí muy feliz por mi amigo, por mí y por la poesía cubana. Me sentí muy feliz por el delicado gesto del poeta Luis Felipe Rojas al suscribir una nota introductoria que ilumina a los lectores sobre el autor y lo que ha de hallar dentro del libro. Me sentí muy feliz porque luego de tantos golpes la vida le obsequiaba *al poeta de los cuellos duros* la primera oportunidad para sentir ese estado de levitación que experimentamos los hombres sencillos ante lo extraordinario.

Saben, los que cargan la pesada cruz de quererme, que no figura entre mis dones el de ser halagador; siempre me ha parecido un acto de infidelidad otorgar desmedidos elogios a los amigos y concederles con ello una felicidad ficticia y tan volátil que puede, con buena suerte, durar hasta el próximo aguacero. Justo, sí. Poseo la dicha de conocer toda la obra que ha ido escribiendo Rafael a lo largo de su ciclo creativo y puedo asegurar que ni una sola palabra ha surgido de su inteligencia sino de los

dolores y alegrías del corazón, de los ojos que tiene en su corazón bueno y enorme. Su literatura se distingue de entre la de los demás porque aprendió el arte de susurrarle al lector en el oído sin usar otro idioma que el de la emoción. Leerle ha sido para mí —me da gusto confesarlo— un antídoto contra la palabrería artística.

Desde su llegada a tierras villañeras, Rafael Vilches Proenza no ha recibido más que patadas de burros provenientes del reservorio de asnos que tienen las «organizaciones» culturales: no hubo ojos para sus pies cubiertos apenas con unas chancletas de baño, ni para su corazón herido por las asquerosas hélices de la traición; no se preguntaron, antes de patear, por qué había dejado el sitio donde vivió y sirvió durante décadas; no se les ocurrió preguntar en qué botadero dormía luego de, como fue justo que lo hiciera, abandonar la casa de Castro que se enmaridaba otra vez, hundirse en el sopor y los detritos que desprendían las paredes de un alquiler leonino, injusto, impagable como son casi todos los alquileres que, bajo la mirada cómplice del estado, tiran a la letrina la Ley de Reforma Urbana. Y lo patearon, lo patearon expulsándolo del empleo con las excusas de los burros, con el antifaz que usan los burros que no tuvieron los piñones necesarios para decir que lo echaban a la calle porque publicaba en Plural, porque conversaba con el arcángel mensajero, porque tenía el suficiente valor para decirle clavo al clavo y oreja a la oreja; porque era un hombre triste, pero con el alma limpia; porque era una catedral desmantada, pero con la fuerza moral como sostén. Y lo patearon, lo patearon al no permitir que su nombre apareciera en los programas literarios, que su voz no se escuchara, que sus libros tres veces buenos y tres veces aprobados, quedaran balanceándose en esa región del silencio donde yacen obras que jamás conoceremos. Y también lo pateó el gremio, menos asno quizás, más dado a retirarse ante el dolor

ajeno. El gremio: un día de estos tendremos que contar cómo nos vencieron, *de qué callada manera*, con cuáles armas nos dividieron, hicieron de nosotros un reguero de manchitas amorfas, que nos juntamos solo cuando es decisivo hablar sobre beneficios y nos refugiamos en la triste inmensidad del caracol al sentir la acometida de los burros. Pero ni siquiera para los poetas la pateadura es eterna; con la buena de Dios aparecen esos momentos de descanso para que el verdugo lustre sus cascos, y entonces se levanta el consuelo desde la región que nos han enseñado a odiar como si se tratara del Inframundo. Miami es quizás el nombre de un pueblo extranjero que más hemos mencionado los cubanos. Entró en los canalizos de nuestra sangre por las vías del odio y el desprecio, sin que pudiéramos imaginar que sería la segunda patria de, por lo menos, un miembro de nuestras familias, y parte fundamental del sostén económico de la isla. Allí radica el grueso del exilio cubano, que la voz oficial pretende simplificar al apellidarle económico cuando en verdad todos sabemos que es un exilio social, en toda la extensión del término. Allí viven y trabajan, amigos muy amados: poetas y albañiles, marineros y cantantes, gente buena que nos ayuda a sobrevivir cuando el cable se torna carmelita y parece que debajo de los pies la tierra comienza a deslizarse. Allí viven y trabajan cubanos a los que no se les permitía vivir y trabajar en paz en la tierra donde habían nacido. Allí vive gente que no se ha tomado la coca cola del olvido y que a pesar de «la depresión» envían o traen remesas en reales y en cariños a los suyos, sin recordarnos las injurias y las golpizas de ayer, y las injurias y las golpizas de hoy. Conozco a muchos heridos por los huevos, que han sabido perdonar; conozco a muchos heridos en el alma, que han sabido hacer a un lado la revancha... y no dejo de preguntarme, cuándo, por Dios, cuándo pararán los otros. Esos otros que condujeron al silencio forzado a Francis Sánchez Rodríguez, por hacerle caso al Gabo y decir lo que sentía, esos otros que

calumniaron al narrador Félix Sánchez, por hacerle caso a Fidel Castro y señalar lo que debía ser cambiado; esos otros que edificaron un castillo de arena y mandaron a prisión a Ángel Santiesteban; esos otros que canallizan, que convierten en terroristas de la noche a la mañana a quien diga que el beisbol no es el deporte nacional sino el juego de los escondidos, o sea, al que se atreva a adversar cualquier arquetipo creado para que funcionemos como autómatas; cuándo, por Dios, cuándo vamos a ver que la paz radica en el derecho ajeno.

Fui un testigo excepcional de que *el poeta de los cuellos duros* quiso publicar su libro en Cuba antes que en cualquier otro sitio, pero haber formado parte del grupo literario *Lista Negra*; participar junto a mí en la gira *Nacido el trece de agosto*, que a través de textos poéticos solicita la libertad de Ángel Santiesteban y abrir las cancelas de su fe en Estado Sats, fue sazón suficiente para que los burros impidieran la conexión de su obra con los lectores cubanos.

Pero de qué me sorprende, tal práctica es un error común de los siglos por los siglos, empezó cuando a mediados del XIX detuvieron en el puerto de Santiago de Cuba un barco que traía la novela *Sab* de la Avellaneda y jamás se le permitió el ingreso a la isla, y se repitió miles de veces hasta ganar escandaloso protagonismo durante todos los años de torpezas cometidas por los ideólogos de un socialismo que debía traernos la ley primera soñada por Martí. El culto a la libertad plena del hombre, fue sustituido por el culto a la libertad plena del estado sobre los destinos del hombre; y entonces el estado decidió lo nocivo que eran ciertos libros y ciertos autores que no le decían linduras y trataban de mostrarle al lector otras maneras de apreciar la libertad. De algún modo, que aún permanece en el misterio, pudimos conocer el panteón extraordinario de nuestra literatura y de la diversidad del pensamiento filosófico cubano.



Es cierto, como ya dije, que no fue este estado el que nos trajo la censura como práctica cotidiana, aunque la diferencia entre *antes* y *después* radica en que antes alguien o algo se hacía responsable de la censura y, después, la censura vino del aire, de *naiden*, del escondrijo, de la guarida, de un endriago abstracto, que al pasar el tiempo adquirió algún nombre como Pavón, Aldana... para que los tontos de capirote descargáramos nuestras rabias y aceptáramos que no hubo endriago sino simples idiotas que confundieron gallo con rayo, estrella con centella.

En el prólogo del libro *Café Amargo* Luis Felipe indica: *Carta para los que quieran conocer a un poeta que persiguen...* y es cierto, no como al cimarrón con jaurías, sino con esas herramientas nuevas que sirven para hacerte sentir acosado y te sea imposible demostrarlo.

Pocos habremos de leer *Café amargo* porque han llegado a Santa Clara apenas los libros que cupieron en el bolso de Mario Félix y, como se sabe, uno no puede pagar un billete e ir a Miami por la mañana y regresar en la tarde hasta que sean derribados los muros invisibles contra los que se han estrellado millones de cubanos, ojalá la propuesta del *poeta de los cuellos duros* abra un cangilón y consiga penetrar hasta lo más profundo de quien la lea.

Sería oportuno solicitarle a Dios que haga posible... señor mío... que esta alegría de hoy no se convierta en más pateaduras para el amigo... mañana: por ello, ruego. ●



# FRANCO ZIEGLER





# CARTA PARA LOS QUE QUIERAN CONOCER A UN POETA QUE PERSIGUEN CON EL NOMBRE DE RAFAEL VILCHES PROENZA

LUIS FELIPE ROJAS

(San Germán, Holguín, 1971). Es autor del poemario *Secretos del Monje Louis* (2001). Trabajó como maestro de teatro en su pueblo de origen. Reside en EE.UU.

(Lo persiguen los perros, las mujeres y los policías: el mejor pedigrí del que puede gozar un escritor)

*Era febrero y sonreías*, así comienza Rafael Vilches el camino de su nueva poesía. Lo dice con una taza de café entre los dedos. *Café amargo* es un libro para traer el ánimo al cuerpo, para esperanzarse de que son tiempos de poesía, que los poetas (sobre) viven. Después de tantos vuelcos y maromas para juntar palabras, Vilches se nos aparece con un poemario de amor. En el momento justo en que las huestes poéticas desembarcan en los predios de la alternatividad, Vilches, que ya anda a medio camino entre fuerza de sus argumentos y los logros de una versificación más que depurada, vuelve el rostro a las voces que le claman desde la selva y las maniguas que se inventa todos los días.

La poesía pasa por los ríos tormentosos de la amistad, y la de este autor no es la excepción. Lo de Vilches es más que un signo, por eso su poética retorna a lo intimista. El abrazo franco, ¿la mano franca de Martí? Es la religión mejor que ha escogido para agrupar a sus amigos. La anécdota aquí no empaña para nada el curso de lo que escribe, es una apoyatura que lo sostiene. ¿Cómo si no podemos saber de la amistad que le profesaba el bueno del Guille Vidal, el amor con que lo acogió Ángel Santiesteban y un racimo de amigos que tiene en Cuba y ni siquiera en las circunstancias políticas en que se encuentra, le han cerrado las puertas?

*Era febrero y sonreías*, dice Vilches al sujeto poético esfumado en la mujer que se fue, en ese suspiro que una vez estuvo sentada a su lado y ahora puso un cristal de por medio.

*Era febrero y sonreías*, mientras Vilches nos acerca este café tan amargo y bien dispuesto a la vez. Para los que no conozcan de sus

andares, es mejor que se enteren que este poeta ha abierto a fuerza de pasión y lectura varios tramos en la maleza de la poesía cubana. Desde el compromiso puro de enseñar a leer de otra manera hasta la componenda lúcida de hacer caminos que se salen de los marcos institucionales.

Yo creo en la resonancia de las palabras, en esa juntura múltiple que aparece después de un verso bien hilvanado y en este *Café amargo* hay más de una riqueza. Vilches se ha ido por el lado más ríspido de engarzar frases, de lanzar mensajes a destiempo, y eso lo hace grande. Es un poeta que se inventa manzanos y arroyuelos en medio de la desolación y la orfandad de las palabras.

#### LOS RIGORES DEL COMPROMISO

Ese poeta y narrador que es Rafael Vilches viene de la generación de la mochila al hombro, del sueño de compartir con otros el susto de la lectura, la magia de descubrir un libro que estaba en una biblioteca, a escondidas de todos. Vilches se ha hecho de libros para los otros, nosotros, los que no teníamos el valor de la estocada a fondo cuando un librero de turno andaba entretenido en otras pendencias.

A este poeta casi bayamés, casi holguinero, guajiro por completo, le han caído los encargos de hacer un fracaso como puede ser un taller literario, amasar una revista independiente o irse de juerga con amigos: a leer, a escribir, a plantar una bandera llena de versos sin consignas, allí, donde los mandamases literarios oficiales no quieren ir.

Dos temas que recurren dentro de la poética amorosa que nos presenta hoy Rafael Vilches Proenza, son la amistad, los amigos rodeando cada palmo de esa relación extraviada, y los niños (suyos o imaginarios); y es que la ingenuidad es un basamento que apoya tanto las fuerzas energéticas con que escribe, como los deseos que tiene de que ese grito llegue hasta nosotros.

Este va a ser un libro largo de leer, un libro como un canto en la noche. Parece que nosotros lo merecemos. Vilches ha venido a regalarnos este hechizo y hoy es el día de esa gracia que esperamos. ●

[Miami, 6 de enero de 2014]



Foto: Silvia Corbelle



# MIAMI Y LA OTRA ESQUINA DE LA PALABRA TOMAN *CAFÉ AMARGO* CON RAFAEL VILCHES PROENZA EN CAFÉ DEMETRIO LUIS FELIPE ROJAS

*Café amargo* cumplimenta un ciclo que el poeta Rafael Vilches se debía a sí mismo y a sus amigos, a esta turba de locos que hoy nos convertimos en sus lectores, sus oyentes, los mirones de siempre con que cuenta la poesía.

Recordemos a Homero, o a los que sostienen “la cuestión homérica”, un vate, un aeda en la esquina de la aldea narrando lo vivido y lo soñado en sus diversos viajes por el mundo. Ahora mismo la voz de Vilches se encarama entre Santa Clara (que no es la ciudad del Che, sino de quienes sufren esa maldición) y un Miami de inclusiones y exclusiones.

Definitivamente tenemos que comparar. Mientras que cientos de escribientes y lectores se desgarraron las vestiduras con la amistad entre el Gabo y Fidel Castro, el más reciente Premio Nacional de Literatura —de visita en Miami—, las universidades norteamericanas y los premios mejor dotados no han levantado un verso (o un cartel, un discurso, una canción) por el ostracismo de Rafael Vilches Proenza y el encarcelado novelista Ángel Santiesteban.

Rafael Vilches Proenza ha escrito un poemario desgarrador para decir que está vivo. El mundo debe saberlo. A fin de cuentas los poetas, decía Rimbaud, “*no somos más que el eco de los que callan*”.

Me tocó ser amigo de Vilches y leer: “*Digo amor y suena a Patria* (Vilches lo escribe con mayúsculas)/ *y el hambre no se calma*”.

En algún momento escribí que a Vilches “lo persiguen los perros, las mujeres y los policías: el mejor pedigrí del que puede gozar un escritor”. Ahora podemos sumar que lo asisten los amigos, que la conjura de una palabra llana y sin adornos es un sello para presentarse en el mejor lugar del mundo: una estrecha sala de Santa Clara, sin premios literarios, sin promociones a destiempo, sin figurar en la lista de los escritores oficiales. Si pide más, es un ambicioso sin remedio.



Quiero agradecer, porque así me lo pidió Vilches, a Idabell Rosales y Armando Añel con Neo Club Ediciones, y a 'Modesto' Kiko Arocha con Alexandria Library, la generosidad y displicencia para recibir el grito de un escritor que en Cuba acababa de ser borrado oficialmente de todas las listas posibles. Sin ellos tres, este libro hubiera sido un manuscrito, un manojo de papeles esperando el susto de la imprenta.

Definitivamente este es un libro de amor con problemas ideológicos. Los poemas que aquí se encuentran fueron hechos bajo la rabia y el amor de Vilches, luego que el desamor o el descuido de una mujer le dejaran libre, y otra mujer, otros amores, estén reclamando el lugar de la palabra que hiere y cura, esa palabra que dicha por el autor se trasluce en: "*Todo amor lejano es un barco a la deriva, una cigarra muda*".

Finalmente, quiero agradecer a los poetas de Omni Zona Franca, que sí pudieron escapar y están aquí, como en Alamar o aquella tarde de 2007 en que una aldea como Holguín nos parecía el Parnaso y no me abandonaron ni a mí, ni a Vilches ni a Michael Hernández Miranda cuando la ingenuidad y la poca testosterona que nos quedaba nos llevó a la dulce locura de fundar la revista *Bifronte*. Los 'omnipoetas' aquí presentes estuvieron aquel día, y en tiempos de liviandades ese es un mérito mayor.

Vilches lo merece, lo merece la poesía, lo merecen ustedes por este *Café amargo*, por esta dulce noche. ●

[Presentación en Miami, 25 de abril 2014]





# JARDINES INVERTIDOS



# POESÍA

## RAFAEL VILCHES PROENZA

(Vado del Yeso, 1965). Lic. Educación Artística en Artes Plásticas. Egresado del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Premio Nacional de Poesía Manuel Navarro Luna en 2004 y 2010, con *El único hombre* (Ed. Orto, 2005.) y *País de fondo* (Ed. Orto, 2011). Ha publicado *Ángeles desamparados* (Novela. Ed. Bayamo, 2001 / *El Barco Ebrio*, España, 2012), *Dura silueta*, La Luna (Ed. Bayamo, 2003), *Trazado en el polvo* (Ed. Holguín, 2006), *Tiro de gracia* (Ed. Holguín, 2010), *Lunaciones* (Letra-bierta, La Habana, 2012), *Café amargo* (Miami, EE.UU, 2014). Textos suyos se han publicado, además, en España, Italia, Nueva Zelanda, Alemania, Puerto Rico, México, Honduras, Brasil, Chile, Canadá, Argentina y EE.UU.

Leer *Café amargo* me devolvió a una etapa de voracidad en la lectura. No sé si será el mejor libro de Rafael Vilches Proenza, lo que sí sé es que resulta el más desgarrador, doloroso, y sincero. No hay en él una pizca de cinismo. Todo aquí es corazón abierto y sangrante.

CARLOS MANUEL PÉREZ  
(Kansas City)

*Confieso, tampoco sé/ tanto súbito motivo/ que ofrece, para estar vivo/ y ser despierto, la fe./ Ebrio de patrio café/ (mi vicio: sorbo y letargo),/ bebo un porvenir amargo,/ y acudo a fértil lectura/ que endulza la quemadura,/ sin embargo. Sin embargo...*

DIUSMEL MACHADO ESTRADA  
(Guáimaro)

## INVOCACIÓN

A Yoenia Gallardo

Amada, mandaré por ti a los ejércitos de Sassan  
y te haré reinar en Samarkanda.  
Serán nuestros días manjares,  
endulzarás el agua que ha de purificar mis labios,  
te obligaré a sacar de mí  
toda la amargura que me arruina,  
como quien saca del fuego el metal dorado.  
Te haré raptar y me entregaré a los dioses en ofrenda,  
me daré a tus días como dócil cortesano,

fuente donde mitigar el hambre y el deseo,  
donde la carne sea prolongación de la carne,  
magia de fuego iluminando la noche protectora.

Amada, atizaré tu corazón con un manojo de lunas llenas  
en la estación más pura de tu carne,  
esperaré escuchar tu canto, el latir de tus deseos  
aleteando con un susto bajo la piel  
donde pastar las mejores hierbas de la mañana  
cuando el sol se anuncie en el aroma de las campanillas.  
Amada, tocaré en ti las espigas tempranas del rocío,  
beberé en las húmedas concavidades de tu cuerpo  
toda la embriaguez, para esparcirme en el cielo como Dios.  
Para en libertad recorrer despacio el sobresalto  
florecido en las yemas de tus pechos.

## LAS NOCHES

Mi lujuria  
ve en los cordeles de la ropa  
las formas ausentes de la amada  
JUAN MANUEL ROCA

El vecino del frente no sabe mi dolor.  
La orquesta está muerta  
y yo soy un impostor que observa el agua.  
Me fastidia la espera,  
beber la pulpa de los frutos secos del olvido.

Cada día despierto para levantar la casa.  
El augurio de tu voz anida en mis oídos  
aves del verano,  
criaturas de fuego hacen cenizas el corazón.  
Para que no se me ahueque el alma  
me pongo a asuntar el viento,  
cualquier música de los atardeceres.  
Soy el hijo del carpintero y mi destino está echado.  
Escribo cartas de amor en las paredes  
con la luna de este mes y la respiración de los hijos.  
Alrededor todos están ebrios y su derrotero es la demencia,  
y soy uno más en la nave del infierno  
cayendo al fuego de los herejes.  
Nadie me espera.  
Las noches aúllan, se estremecen los pilares y la casa.  
La lejanía me ahoga,  
Los bares y cafés han cerrado  
los amigos izan velas y se alejan.  
Las piedras se levantan para hacer visible el muro.  
El tiempo es un fusil que me asecha.  
Entono un canto por si no llegas,  
la nostalgia sangra en mí como fase de lunas,  
y tu recuerdo me escuda.





## NOMBRARTE

A Yanira Álvarez García

*Yo no te buscaba pero te vi.*

FITO PÁEZ

Te llamaré Luna, Abril,  
Mayo, Sol, María,  
Musa, Oasis,  
aunque las ratas me carcoman  
y en ello sucumba mi memoria.



## SALMO

*Mañana. El día de la victoria  
te llevaré tomada de la mano,  
a pasear bajo el estrellado cielo*

PHAM TIEN DUAT

Con el silencio de unas horas va quien padece con su noche acuesta en el morral sangrante, hago una parada en el malecón a mirar por tus ojos las metafóricas aguas del río Bayamo, dibujo las riveras de antaño, presiento el ronroneo liquido bañar la tierra, en mis dedos las húmedas entrañas de tu bolero de dos puntas carnales, el tictac del reloj de la Catedral San Salvador estrangularse en tu pecho, el clarín de los cubanos en la Plaza del Himno al repique de los cascos de ala-

zanes en los adoquines,  
se alza en mis oídos un grito al machete, bebo en tus labios la oscuridad de la Patria, en mí se regocija el infortunio, mi padecimiento se debate en las Canteras de San Lázaro,  
muchacha, el dolor no me puede matar, atiza con tu sangre menstrual la lumbre en mi raíz, hazme creer la libertad, palma real con trino de ave nacional hacia la tienda de tu cuerpo rotundo, frondoso, no me olvides, acontece en medio de la amargura,  
luz, disgrega la mazmorra que salta en el cadalso, se alza por el Camino de la Isla para hacer mi sueño pesadilla, Yo te prometo una bomba de gladiolos, tengo hambre de ti, entono una independencia ajena, y no me doy el lujo de estar triste.

## RETROSPECTIVA

*Quando más lejanos, inalcanzables  
te parezcan tus sueños  
presta atención al viento  
y óyelos venir en su ruido limpio y eterno.*

RAÚL RIVERO

Cuba, voy con el morral acuestas, es marzo, estoy a la ofensiva, un nombre de mujer se cuela, pesa como abril, no veo llegar las lluvias, canto, y aconteces, oasis en medio del desierto, la existencia mía está en el cadalso, angustia, Paralelismo, Parametrado, ¿Retablos? ¿Zapatos remendones? ¿Relojeros? ¿Viejas imprentas con linotipos de pedal? ¿Puestos de fritanga? ¿Barberías del barrio? ¿Hornos de carbón? Asaltados, clausurados, intervenidos cincuenta y ocho mil doce pues-

tos de trabajos, ¿Un lastre la sociedad? ¿Socialismo? ¿País soñado? ¡Urra! eso fue ayer, vamos cuesta bajo, abuela está en el patio, llora, resarce inocencias, tira a las gallinas el desencanto: Cuba, no me ausento, te padezco en carne propia, y no tiemblo, mi acíbar es de dolor, Cuba.

## BAYAMESA

Vas por el Boulevard con mi ramillete de olores,  
da envidia, hechiza, relampaguea,  
pesan en el ramo los ojos de las transeúntes, moscas inquietas, curiosoan el mundo que ya va en ti,  
que se aploma soberanamente en la colmena fabricada a capricho, manajo de voluntades por el Paseo aroman la mañana,  
brazada de leña que arde en el hogar.

## NO ME DEJO VENCER

Me dejo tuyo para ser  
eres asunto importante personal  
raspo en el muro la brisa baja con tus querencias  
flagela el hollín (bagacillo) en tiempo de zafra  
temporada de caza aves silvestres salvajes vienen de la diáspora  
vuelan dentro de la campana  
respiran en el aire la pólvora que se deshoja  
el discurso del sofista impugna el alma que da muerte  
el día se gasta cuando la luz se doblega se desmalla se humilla



cuando deje de ejercitarse en el gimnasio  
me tomes del brazo como el amado  
esparzas en mi pecho tu ramo de jacintos jazmines  
sin renunciar a la rebelde intensión de increpar mi alegato  
osadía  
soy tu contrario lo asumo me sumo  
no sacarnos los trapos sucios  
derribar la puerta que atasca tu mente  
con confianza duerme desnuda en mi costal  
no temas al interrogatorio las torturas  
la zarza de la desidia es la venganza  
no me muevas la tabla encímate e incítame a resucitarte.

## YO PRESENCIÉ ESA LUZ

*Los poetas se mueren casi siempre:  
de amor, de ira, de cansancio  
y hasta de verdad.*

SONIA DÍAZ CORRALES

Te brillan cometas apenas racimos tintos de sangre vibras son intangibles  
inefables inasibles sin pudor anulan la sierpe original en el árbol el fruto  
despierta destellos fuego de la existencia no el azar concurrente es mate-  
mática Dios forja hila paciente los arteros destinos no es la vida no el cán-

taro no el oráculo todo va gravado en la creación en la palma de tu mano  
no es el sueño colgado del sueño glorificación no es que seamos islas  
solitarias a la deriva apóyate en mi corazón lee en las líneas de mis ojos el  
paso hacia mañana decisivo no ir en abismos la luz que en ellos arde tem-  
pla empuja la barca florece despierta hay que levantarse para que icemos  
de un solo palo la casa las utopías los hijos la Patria bajo un mismo cielo  
multiplicarse en la mesa el vino el pan los peces la libertad el decoro el  
derecho no sea espejo abstracto corrosivo la miel no se fermente ¿dónde  
está la aspirina del tamaño del astro rey? Me duele la crisma de la irrealidad  
las cosas no son tal como se muestran consistentes al mercadeo todo con-  
fiscado hay que sonreír el arte de simular guarecerse del remordimiento  
a todo uno se acostumbra guardarse las faltas rectificar un año y otro los  
desmanes del líder nuestro secreto la hoguera pide sacrificio culpables  
para alimentarse anudarlos anularlos conjugarlos conjurarlos al silencio a  
la cruz soy lo prohibido no te atreves a nombrarme pero sé brilla la estrella  
lo digo no está lejos ya madura en mí la humanidad en la conversión ve-  
remos volar la paloma cantar al gallo que no nos señalen con el dedo hay  
que permanecer vivos cantemos el asombro el susurro amor mío no men-  
tir que no nos amordace el humus la desesperanza no me callo para prote-  
gerte preservarte no hago alianzas si no está mordida en la piedra viva su  
dignidad estoy en la mirilla telescópica del dictador el indiferente el censor  
el déspota el esbirro el tirano diabólico convulsiona rabia dominante tiro  
franco apunta al girasol que bombea mis signos vitales en el pecho diana  
disparo al blanco fogoso absoluto lago dulce muchacha no puedo vivir  
con el antifaz.





# RAMMAS ADENITRO



# DÉCIMAS «IMPROVISADAS» POR LA ENTREGA DEL PREMIO VASCONCELOS 2014 FRANCIS SÁNCHEZ

Este 12 de octubre, el Frente de Afirmación Hispanista estará celebrando en La Habana el Día de la Hispanidad, cuando su presidente otorgue a Nuria Gregori la medalla del premio «José Vasconcelos 2014».

El Frente de Afirmación  
Hispanista ha puesto en mano  
de otro intelectual cubano  
su máximo galardón:  
con Nuria Gregori, son  
cinco Premios Vasconcelos.  
¿Tendrán otras tierras celos  
de esta que cercan las aguas  
sin ver qué muros, qué fraguas  
exhortan sus finos vuelos?

El noble Salvador Bueno  
fue el primero en merecer,  
luego Carilda Oliver  
dijo «*amor, me desordeno*».  
Y para urdir más ameno

un guateque improvisado,  
Francisco Henríquez el hado  
trajo del Cucalambé  
y, por la *Carta...*, un café  
pidió en décima endulzado.

Tras una colina calva  
Lorenzo Suárez asoma  
y anuncia que no hay aroma  
como el de su vega al alba.  
¿Pero al cantor quién lo salva  
del tiempo, el polvo, el olvido?  
Por suerte, Nuria ha venido  
con sus investigaciones  
a devolverle emociones  
al texto antiguo y perdido.

Noches en Cuba, estrelladas,  
son una fiesta distinta  
porque en el aire se entinta  
un mar de voces llagadas.

Son preguntas extraviadas  
de Heredia, Martí y Loynaz.  
También Zambrana, Novás...  
¡Tantos poetas!, que tienes  
que escuchar: «¿De dónde vienes,  
viajero, hacia dónde vas?»

Sedientos y ávidos todos  
danzan en el baile extraño  
donde se desteje el paño  
cósmico de muchos modos:  
con flores, espinas, lodos,  
versos, prosas, monte y sal...  
Y sentado en el final,  
sabio, atento a que les fíe  
Cronos a algunos, sonrío  
Fredo Arias de la Canal.

[Ciego de Ávila, 28-septiembre-2014]



